



Vicente Luis Mora
Circular 22



VICENTE LUIS MORA

Circular 22

Edición de
Monika Sobolewska

Galaxia Gutenberg

Todas las imágenes, salvo indicación expresa, son del autor.

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2022

© Vicente-Luis Mora, 2022
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2022

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 8450-2022
ISBN: 978-84-19075-46-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

A Virginia

Introducción

Monika Sobolewska

Uniwersytet Łódzki

Para no añadir demasiadas palabras que retrasen el acceso del lector a su verdadero objetivo, el texto de *Circular 22*, sólo quiero ahora apuntar algunas ideas, remitiéndome al «Epílogo crítico» final para cuestiones más teóricas. Mi labor se ha limitado a editar el ingente manuscrito original de la obra en marcha o *work in progress* de Vicente Luis Mora, así como bucear por su archivo personal, ubicado en el sótano de una pajarería malagueña, en busca de variaciones de las distintas piezas del proyecto. Aunque el autor deseaba publicar una versión más reducida, he decidido incluir algunas prosas, ensayos y poemas que él había descartado, apoyándose en una «esencialidad» que, a mi juicio, no casa demasiado con la idea de un libro-mundo como éste.

A lo largo del volumen he introducido algunas notas cuando las he creído estrictamente indispensables, pero querría aclarar de forma telegráfica algunas líneas de fuerza de *Circular*:

1. Mora comenzó a escribir el libro en 1998, en fichas blancas de tamaño cuartilla, con la idea de que ninguna de las piezas incluidas superase la extensión de una ficha por las dos caras, aunque el desarrollo posterior del libro, como se verá, ha flexibilizado esa suerte de métrica. Lo que presentamos al lector, por tanto, es el resultado final de un proyecto de escritura –continua y discontinua al mismo tiempo– de un cuarto de siglo de duración.

2. Como se aclara más adelante, los textos de *Circular* se «congelan» cronológicamente una vez escritos y no admiten retoques semánticos *a posteriori*, de modo que podrán leerse cuen-

tos con referencias a pesetas o *pelas*, personajes de época, «buscas» de localización, establecimientos o pintadas que ya no existen, números de habitantes de una población en un año concreto, etcétera, así como menciones de palabras, jergas, marcas u objetos hoy difíciles de localizar o conseguir –e incluso arduas de entender para *millennials* o milénicos como quien esto firma–. El autor me ha pedido que no explique las referencias, dejando que hablen «a sus naturales destinatarios de edad, o a las personas afines a sus intereses». Creo que esta decisión forma parte de esa extraña teoría de Mora sobre los «derechos de los textos» que se menciona en alguna parte de este libro.

3. Después de leer *Circular* varias veces, además de los trabajos académicos publicados sobre la obra en marcha, sigo sin ser capaz de definir su género. Algunos autores han hablado de «novela difusa», o de «novela total», pero su demarcación genérica, sobre todo tras la inclusión en esta entrega de una nueva parte, *Derb*, dotada de su propia especificidad, sigue siendo problemática. Para Mora, a quien he preguntado varias veces sobre el particular, es una cuestión que no reviste el menor interés.

4. El autor sigue sin plegarse, como es su costumbre, a las normas de la Ortografía publicada por la RAE en 2014, criterio que respetamos, aunque no lo entendemos.

5. Respecto a las versiones de 2003 y 2007, ésta de 2022 añade un 60% de material inédito y recoge el proyecto concluido en su totalidad.

6. Como el propio autor aclara en su prefacio, el carácter «madrileño» original del proyecto ha quedado superado por una «mundialización» que nada tiene que ver ni con un anacrónico cosmopolitismo ni tampoco con la globalización económica, situándose más bien en la línea de una «ciudadanía mundial», a la que apunta una cita de Kant que leerán dentro de pocas páginas. La sección final, *Derb*, parece la puerta a un modo más amplio de comprensión de lo humano, de lo geográfico o, incluso, de la realidad literaturizable. Aunque Mora rechaza la adscripción de *Circular 22* a una *Weltliteratur* goethiana, algo me dice que tras su aparente y algo forzada humildad puede existir un propósito de similares y desafortunadas ambiciones.

Por último, quiero agradecer al autor su confianza en mi persona, gentilmente depositada desde las primeras entrevistas que le realicé en el marco de mi tesis doctoral, *Modalności anti-postmodernizmu. Szkiców z Vicente Luis Mora* (2018), presentada en la Uniwersytet Łódzki. También quiero agradecer al editor Joan Tarrida su apuesta por una investigadora joven y todavía inexperta, como yo, a la hora de editar un proyecto literario tan complejo como éste, con la esperanza de no haberlo defraudado.

Łódzki, Polonia, junio de 2022

Prólogo

Javier Fernández

Escritor

Tengo tantos recuerdos y emociones asociados a *Circular* que no caben en este prólogo. Pero me ha pedido Vicente tiernamente que figure mi nombre en los prolegómenos de la nueva versión de su obra en marcha, cosa que le agradezco, así que iré rescatando a vuelapluma algunos de ellos.

Para empezar, declaro mi enorme cariño por *Circular* y que lo siento algo menos que un libro propio y mucho más que un libro ajeno. Me mueven motivos personales, como el hecho de que lo haya editado dos veces, y, por editar, no me refiero simplemente a publicarlo, o sea, a invertir mi dinero (que también), sino que he intervenido a un nivel profundo en su cocción, desde antes de la propia materialización de las ideas y textos que lo componen. Es el fruto de una época de formación, en la que Vicente y yo actuábamos como uña y carne, y responde, en buena parte, a inquietudes que nos movían entonces y que nos siguen moviendo, ahora en la distancia; un trabajo común y unas experiencias compartidas que también generaron, por ejemplo, mi libro objeto *Casa abierta*. Quiero decir con esto, que conozco la tramoya de *Circular*, poseo una perspectiva íntima y privilegiada y, mira tú qué cosas, resulta que un simulacro mío es personaje (quizá el secundario más recurrente) del libro, de modo que se podría decir que hasta lo habito. Pero esto no va de mí, sino de *Circular*, así que centrémonos en asuntos que les interesará más saber.

En la segunda mitad de la década de los noventa, Vicente y yo manteníamos largas charlas e intercambios literarios en su piso,

generalmente los sábados por la tarde, en los descansos de su absorbente estudio para las oposiciones de judicatura. Nos habíamos conocido porque puse en marcha un proyecto editorial universitario, con el que le publiqué su primer pliego de poemas, *El dios humano*, después de una severa corrección, pero fueron aquellas reuniones las que cimentaron nuestra amistad. Intercambiábamos ideas, textos propios y ajenos, reflexionábamos en voz alta sobre los elementos de la escritura (a menudo, los llamábamos materiales) y la estructura de las obras literarias (que también denominábamos construcciones), mientras diseñábamos unos sistemas que relacionasen las distintas líneas de trabajo en las que andábamos por aquel entonces (una especie de plan de ordenación urbana, metafóricamente hablando).

Habíamos pasado de la lectura de los clásicos a la observación atenta de ciertos posmodernos, y nos interesaban particularmente mecanismos como la fragmentación y la intertextualidad. Vicente era y sigue siendo un estudioso compulsivo de la literatura y yo era y sigo siendo un enamorado (obsesionado es otra palabra válida) del cómic, y recuerdo haber llevado a una de nuestras citas tres textos de apoyo escritos por Don McGregor para la segunda parte de *Detectives Inc.*, la que tiene dibujos impresos directamente de los lápices de Gene Colan, y haber probado a leerlos seguidos en diverso orden, comparando el sentido que generaba cada lectura, como si se tratase de relatos distintos hechos con las mismas piezas. Y recuerdo también la vez que fuimos invitados a la Facultad de Arquitectura de Granada a hablar de nuestra (incipiente) escritura y proyectamos varias viñetas del *Daredevil* de Frank Miller para explicar cómo, de ellas, se derivan los bloques de palabras que forman mi relato «Hombre sin miedo», además de otros ejemplos del uso de la página como área física en la que se construye, ordena y dibuja el texto (por ejemplo, *Un coup de dés*, de Mallarmé). Me sirven estos ejemplos para denotar que ensayábamos continuamente con la forma y el contenido.

Del mismo modo que una novela gráfica se compone de elementos aislados, en un flujo discontinuo que conforma un argumento continuo, libros misceláneos como *Atlas* o *Teatro de sig-*

nos/Transparencias (y conste que no cito a Borges o a Octavio Paz por casualidad) trascendían para nosotros su naturaleza antológica para convertirse en obras con un discurso interpretable. (Si me permiten la digresión, les revelaré que Vicente me regaló el volumen reversible de Paz, habiéndolo anotado a mano, de tal modo que sus notas buscan y subrayan el «argumento» del libro.) Y esto nos hacía pensar en palabras como ordenación y ensamblaje. No es casualidad que nuestro primer proyecto creativo conjunto, *El ansia de felicidad*, esté compuesto de teselas.

También *Circular*, a su manera, es una reunión de teselas que dibuja un solo mosaico. Una reunión orgánica, que crece libremente (quizá no tanto como *El ansia de felicidad*, cuya naturaleza es más caótica), como crecían los planos del metro de Madrid que entonces coleccionábamos. A comienzos de 1998, yo me trasladé a vivir a Madrid y Vicente comenzó a escribir *Circular*, en otra suerte de mudanza a (la idea de) Madrid. Por fuerza, nuestras reuniones se volvieron esporádicas, aunque la comunicación, sobre todo por parte de Vicente, siguió siendo intensa. Me escribía cartas casi todas las semanas, y en ellas me enviaba poemas, citas, microrrelatos, postales, recortes de prensa y me daba noticias de un nuevo proyecto, resultado de la experimentación y las investigaciones que habíamos ido poniendo sobre la mesa. Cuando tuvo algo así como un borrador (aún delgado e incompleto), me lo dio a leer y ahí comenzó propiamente mi labor como editor del libro. Un fin de semana que fui a Córdoba y volvimos a reunirnos en su casa, le dije que *Retablo* me parecía un título nefasto y le sugerí que *Circular*, palabra y concepto que se repetían a lo largo del original, era más adecuado.

Cinco años más tarde, en 2003, *Circular*, por empeño propio, fue la primera publicación de la editorial Plurabelle, continuación del proyecto universitario antes citado, que fundé con Francisco Lira y Juan Martínez a mi regreso a Córdoba. Para entonces, la obra tenía ya tres partes definidas: «Las afueras», «Paseo» y «Centro», con el nombre de mi primera novela entre el título del primer poemario de Pablo García Casado y el fragmento de un verso de Octavio Paz (amén de una de las entradas más sugestivas del *Diccionario de símbolos* de Cirlot; otra refe-

rencia que no traigo a colación porque sí). Me encargué personalmente de la maqueta (que corregí con René Palacios More), a menudo con Vicente sentado a mi lado en la oficina. Fue un proceso de lo más creativo que consistió en trasladar a la lógica editorial los juegos visuales del borrador. Nos preocupaba que el resultado fuese limpio y elegante y hubo que hallar nuevas soluciones, de todo tipo, a lo largo del camino. (Llegué incluso a escribir uno de los textos de *Circular*, pero, conociéndolo como lo conozco, dudo que Vicente recuerde cuál es.)

Para la cubierta de aquella primera edición, me pidió que usásemos alguna clase de círculo o forma circular y se me ocurrió que, en notación científica, la circularidad sirve para expresar la repetición. De modo que me decanté por repetir una serie de fragmentos (más teselas) del cartel de la exposición «Esplendor y miseria de la Metrópolis», de mi amigo el ilustrador e historietista Raúl (Fernández Calleja), concretamente tres, los que, en mi opinión, mejor representaban tres aspectos capitales de *Circular*: la relación de pareja, la comunicación (o la falta de ella) y la soledad (esto último se dejó para la cuarta de cubierta y es también una metáfora de la propia soledad del autor). Además, la alteración en el orden de los fragmentos en la segunda fila de la portada sirvió para mostrar la entropía de todo sistema, el ritmo y el nerviosismo, más cuestiones inherentes al libro.

En 2007, en medio de la vorágine que fue la editorial Berenice, una prolongación de Plurabelle, quise reeditar *Circular* en nuestra colección *Nova* (llamada como un poemario de Vicente que se había titulado *Supernova* hasta que aceptó mi sugerencia de eliminar el prefijo, y detrás de esto hay una anécdota divertida de la que no corresponde hablar hoy), pero el libro había seguido creciendo y creciendo y su volumen llevaba los gastos por encima de lo que era, para nosotros, aconsejable. En una reunión con el equipo editorial de Berenice (básicamente, la editora Ana Belén Ramos y el corrector Luis Gámez), se propuso segmentar el libro en las tres partes que todavía lo conformaban y ofrecer a los lectores tres volúmenes en lugar de uno solo. Vicente recibió la idea encantado, más aún, se sumó ardientemente a ella, pues le permitía ingeniar hasta tres constructos literarios

exentos y materializar así no sólo la discontinuidad o fragmentariedad de la que vengo hablando desde el principio, sino también el concepto mismo de obra en marcha que es *Circular*. Así fue como, en septiembre de 2007, vio la luz la sección *Circular 2007. Las Afueras*, con una nueva cubierta, esta vez de encargo. Por desgracia, o seguramente por suerte, el proyecto se quedó inconcluso cuando, al año siguiente, vendí Berenice y me mudé a México. Y digo por suerte porque *Circular* ha seguido desarrollándose, sin perder su integridad, hasta superar los límites de aquella intentona.

Lo que tienen en sus manos es una obra ambiciosa, colorida y singular, con algo así como alma y vida propias. En algún momento se la etiquetó de miscelánea, aunque pienso que se le ajusta mejor el adjetivo «inclasificable» que aparece en la cuarta de cubierta de su primera edición en Plurabelle. Y si tuviera que atacar hoy su núcleo, que diría Lakatos, seguramente usaría la palabra novela, al menos como punto de partida. También en la contraportada de aquella primera impresión del libro, del que, por cierto, suelo tener un ejemplar a mi alcance allá donde voy (hoy estoy en Zúrich y lo veo en mi estantería), dije de *Circular* que era lo mejor de su autor «hasta la fecha». Han pasado casi veinte años y Vicente ha publicado muchos otros libros, tantos que ya no me atrevería a decir que éste es el mejor. Pero en una cosa me mantengo, de todos ellos, sigue siendo mi favorito.

Prefacio de los autores

A menudo no aparece la obra en su forma cabal sino con el transcurso de los años.

JOHANN W. VON GOETHE, *Fausto*

Prefiero escribir la crónica pasándola sólo por el ojo y el oído

E. RODRÍGUEZ JULIÁ, *El entierro de Cortijo*

Vine a Madrid porque me dijeron que aquí sería feliz.

MARTÍN RODRÍGUEZ GAONA, *Codex*

A la ciudad, adónde si no.

PETER HANDKE, *La Gran Caída*

Circular, como quedó apuntado en una entrega anterior, nos parece a los sucesivos autores de esta obra una palabra singular y pertinente porque es uno de los raros términos del español que cuenta con tres significados, según sea usada como sustantivo, como verbo o como adjetivo. Las dos primeras versiones de esta *work in progress* abundaban en esa tríada conceptual, aunque el desarrollo del proyecto, por la evolución de mis intereses y la mudanza de mis circunstancias vitales, hace que esta entrega final apele, fundamentalmente, al significado de «circular» como verbo: «Andar o moverse en derredor», según el *Diccionario de la Lengua Española*. Algunas personas nos reprocharon la ana-

cronía del círculo como metáfora unitiva o símbolo englobador. Así era, en efecto; metáforas como el rizoma, la pangea, la sociedad-red o el radicante han sido propuestas como modelos más exactos de mundo. Pero han sido utilizadas hasta el hartazgo, y no siempre proponían –en especial el radicante– algo realmente nuevo. Tras pensarlo mucho, creo que el término *circular* conserva utilidad porque, al ser entendido y usado en esta nueva entrega como verbo y no como adjetivo, no apela ya tanto a un espacio, ni a la idea de esfericidad, sino a una *dinámica*, a un entendimiento de la literatura como trayecto incesante, como circulación nómada y como movimiento; propone una mirada de 360° sobre el mundo contemporáneo y apunta al tránsito de lo nominativo a lo verbal, de lo cerrado a lo abierto y de la geometría a la geopolítica.

Hace veinticuatro años que comenzamos a escribir este libro y veintiocho desde que lo concebí, durante un viaje que hice a Madrid para practicar ese deporte tan español, las oposiciones. Durante este cuarto de siglo el libro ha crecido y cambiado, supongo que como los intereses en marcha de sus yoes autoriales. Ésta es la tercera entrega, que cierra el proyecto abierto en 2003 (*Circular*) y en 2007 (*Circular 07. Las afueras*), ambas editadas, en distintos sellos, por mi amigo Javier Fernández, poeta, novelista y cómplice, a quien siempre mostraré infinito agradecimiento por ello. El cambio de editor hacia las generosas manos de Joan Tarrida no es la única variación reseñable. Llevar más de dos décadas escribiendo este libro, que ya ocupa casi la mitad de mi vida, me ha obligado a replantear algunas cuestiones, ya que el tiempo sucede en el cerebro y altera nuestras percepciones, o quizá nosotros mutamos y preferimos acusar al tiempo de la variación. En cualquier caso, técnicas como la autoficción, todavía no manidas en la España de 1998, son desde hace unos años tan convencionales y abundantes que pueden definirse sin temor como pestes o enfermedades infecciosas de nuestra literatura. Esa conciencia y el remedio de algunos errores, detectados tanto por la sana autocritica como por amigos y reseñistas, invitan a reconstruir el libro, a reformar su perímetro y barrios, a quitar o cambiar calles, a reedificar varias de sus zonas, pasando

estructuralmente de lo fragmentario a lo discontinuo. En sus primeras versiones, al ser un *libro-urbe*, construido sobre una ciudad, el texto no hacía más que seguir el patrón de su objeto, y la forma era simple trasunto de la semántica. Aunque sigue tomando Madrid como núcleo central, se despliega hoy como *libromundo*, porque su autor o autores extraterritorializaron su experiencia de vida. El año 2007 me hizo trasterrado o transfronterizo, y *Circular* comenzó a serlo también. Ahora es más africano, más nórdico y más americano, menos sureuropeo. Creo que el cambio ha sido para mejor. Cicerón escribió que los poetas nacidos en Córdoba de su tiempo usaban un latín seboso y estrambótico («pingue quiddan sonantibus, atque peregrinum»); sometido a dieta de lípidos, y por lo tanto libre de grasa sonora, sí espero que este libro pueda ser *peregrinum*, en los dos posibles sentidos del término: raro y nómada.

No sólo mutó el objeto del libro, también el sujeto. He eliminado las cursivas autorreferenciales de las primeras versiones y he desactivado la autoficción de la trama. Si uno de los objetivos del proyecto en sus inicios era la creación de un sujeto autorial —seguramente porque yo entonces permanecía inédito—, ahora el proceso va dirigido más bien a su progresiva destrucción.

Málaga, marzo de 2022